

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. — En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 0'10 cts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.

Condolencias. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

Planes y supuestos

Las operaciones siguen desarrollándose en el Rif lenta pero continuamente, como según se dijo hace tiempo va desapareciendo la media luna de Europa.

La brigada Aguilera ha ocupado ya importantes posiciones en Marruecos y marcha hacia la conquista de otras no menos importantes.

La nueva posición ó sea la de Punta Quiviana es muy estratégica por constituiría un promontorio cortado á pico en la misma orilla del mar y después de artillada convenientemente—lo que puede hacerse muy pronto y sin esfuerzo—permitirá dominar una gran extensión de terreno en que hasta ahora han sido dueños absolutos.

Con todo, estas satisfactorias noticias no bastan á llenar las muchas columnas que algunos diarios, especialmente extranjeros, creen necesario dedicar á la guerra y para remediar la escasez de información se acude al sistema de fingir planes y supuestas tácticas basadas en el socorrido y que puede hacerse ó lo que acaso se haga en Melilla.

Esto, sobre no ser serio puede ser perjudicial. Bien está que en la mesa del café se reúnan cuatro amigos y con las tazas, los platillos y los terrones de azúcar, hablen sobre el marcial y que se hablen todos los aspectos que le parecen yendo hacia Nador, hacia Zeluán ó en la misma cúspide del Gurugú.

A nadie puede perjudicar este inocente juego que demuestra el interés con que todos siguen los incidentes de la guerra.

Pero que los órganos de la opinión hagan lo mismo que los generales de café, es un tanto ridículo.

Y además encierra un peligro porque pudiera suceder que entre todos los planes supuestos, hubiera alguno que coincidiera en todo ó en parte con el trazado por el general Marina, y acaso éste se viera obligado á cambiarse por las indiscreciones periodísticas.

A cada práctico conduce publicar planes de avances probables y futuras operaciones. Si los planes son los que realmente van á desarrollarse es gravísima indiscreción publicarlos; sino son más que una fantasía, no tienen ningún valor ni á nadie interesan, porque apenas habrá un español que á estas fechas no haya formado su supuesto táctico para apoderarse del

Rif en unas horas sin disparar un cartucho ni perder un solo hombre.

¡Pues no es poco difícil hacer la guerra sobre el mapa con un lápiz y unos alfileres con banderitas de colores!

DE SANIDAD MARÍTIMA

No podíamos sospechar nosotros al escribir nuestro anterior artículo referente á ciertas deficiencias que habían existido en otras épocas en los servicios de Sanidad Marítima, que los hechos hablan de rebatir aquellas afirmaciones, demostrándonos de modo palpable y categórico que el material de Sanidad existe hoy en el puerto de Cartagena, puede competir con el más completo de todos los demás puertos de España.

Hacíamos especial mención en el artículo indicado, de las malas condiciones en que se encontraba la estufa de desinfección inaugurada hace años é inservible después por su falta de funcionamiento y aunque esto ha venido ocurriendo hasta la presente, no es menos cierto que percatado el actual director de Sanidad marítima de la importancia de este servicio, dispuso que fuera convenientemente reparada y que se instalara en otra caseta en mejores condiciones, que se está construyendo al efecto.

Gracias á las gestiones de dicho funcionario, se ha dotado nuestra estación sanitaria de todo el material moderno de que antes carecía y podemos asegurar que valen más de 150.000 pesetas los aparatos que hoy existen en aquella y que están en perfecta consonancia con la importancia de nuestro puerto y con las necesidades que en el mismo pudieran originarse.

Y como todos estos trabajos de verdadera reorganización se han realizado con el mayor secreto, con verdadera modestia, sin previo anuncio que pudiera traducirse como deseo de público reclamo, nada tiene de extraño que no hayan llegado hasta nosotros y que en la ocasión presente solo hayamos enumerado lo que de antiguo conocíamos y no lo moderno que es lo que más nos interesaba conocer.

Aparte de todo, mucho nos alegramos de que nuestro anterior artículo haya sido el motivo que ha sacado á la superficie lo que hasta permanecía perfectamente oculto, esto es, que nuestros servicios de sanidad marítima, son tan perfectos y están tan admirablemente montados como los primeros y que en caso de que arribe á este puerto cualquier buque

de procedencia sospechosa, contamos con medios adecuados para que no corra el más ligero peligro la salud de nuestra población.

Así lo conseguimos cumpliendo gustosísimos un deber de justicia.

Amor y Guerra

I

Había estallado la guerra; las tropas enemigas, dispuestas para emprender el combate á la primera orden de su Gobierno, eran numerosas; nuestras filas, por el contrario, hallábanse poco nutridas.

Un puñado de valientes, prototipo del glorioso soldado español, concentró en la capital del reino á engrosar las filas de un vigoroso ejército de voluntarios, en cuyos pechos ardía la llama del honor y del entusiasmo patrio.

La madre, con lágrimas en sus ojos, alientaba al hijo de sus entrañas; á quien tal vez privaría de cerrar aquéllos. En una palabra, todo era entusiasmo.

II

Al fondo de oscura callejuela, un mozo, llevando al hombro un pequeño hatillo, se despide de su novia, hermosa andaluza, que tras la reja llora en el paroxismo de la desesperación.

—No flores Carmelilla,—dice el soldado—no moriré en la guerra, pues mi corazón queda contigo, y si tú le cuidas vivirá siempre. No temo que las balas enemigas roben mi existencia; tengo más miedo á las niñas de tus ojos, esas hermosas balillas que hoy lloran por mí y mañana pueden reír de mi desgracia.

—No,—contestó la chiquilla—no me hables así; por la Santa Cruz del Monte, al pie de la que murió mi padre, juro no olvidarte, juro ser tu ya....

El rasgueo de las guitarras y las patrióticas canciones de un animado grupo de muchachos, interrumpió el amoroso diálogo.

III

Se perdía de vista el buque; las azofoas gaditanas, llenas de curiosos, daban un adiós á los valientes españoles, muchos de los que no volverían á contemplar la poética Galeta, ni admirar de nuevo, la pintoresca isla de León.

Allí, en el muelle, con el cabello en desorden y llena de angustia, una mu-

jer agitaba convulsivamente su blanco pañuelo. Era Carmelilla, que aun sin alientos para ello, quería seguir con sus ojos, en la inmensidad al objeto de sus sueños, á su primero y único amor.

Pasados algunos días comenzaron á llegar noticias de los expedicionarios.

Se había librado el primer combate; la sangre había sido mucha y diezadas las filas del enemigo por las granadas de nuestra artillería, la victoria era nuestra; la gloriosa enseña de la Patria estaba honrada.

A este primer encuentro sucedieron otros varios, gloriosos los más para nuestras armas; otros en que puesta de nuestro lado, la desgracia cubrió de negros crespones sus banderas y estandartes.

Pero Carmelilla no recibía noticias de su novio y la angustia más inmensa iba apoderándose de todo su ser.

Una mañana en que los vivificantes rayos de hermoso sol primaveral parecían convidar á la alegría y al entusiasmo, llegó el cartero.

Carmelilla, presa de sin igual ansiedad, cogió la carta que le entregaba y abriéndola, devoró su contenido.

Indecible satisfacción reflejó su cara; sus hermosos ojos brillaron con ardor y de sus labios carotinos brotaron palabras que el viento, sin duda, se encargó de trasladar á oídos del soldado.

Vivo,—la decía—soy feliz, si esto es posible lejos de tí; luché como un español; concedieron á mi regimiento la gloriosa corbata de San Fernando. Comunica este honor y mi alegría á mi corazón, que vive en tí.

No moriré si tú lo quieres, y en esa confianza desafío las balas enemigas, y al oír las silbar me hacen igual efecto que el suave murmullo del agua en la fuente de tu jardínillo.

¡Qué hermosa es la guerra! ¡qué pobre la vida y que grande vá siendo el corazón que te me guardas!

Lloraba y reía; no se creía digna de un héroe. Le amaba como se ama á un ser superior; no ya como á su novio, sino como á su padre.

La animación propia de los días grandes, se observaba en la bella ciudad de Cádiz.

El pueblo en masa invadía los muelles y sin número de anteojos enfocaban una inmensa mole que lentamente entraba en puerto.

El ruido del ancla al soltarse, contrastó con el murmullo de alegría que salió de todos los pechos.

Una mujer hermosa, pero en cuyas facciones se observaban visibles muestras de inquietud, charlaba con un jóven, al parecer su novio.

Era Carmelilla, que sin olvidar al héroe pero olvidando su promesa, amaba á aquel hombre.

Entre los heridos que á tierra llegaban, un mozo, con el rostro horriblemente desfigurado, miraba nerviosamente á todas partes, como si buscase algo grande para él. Al pasar junto á Carmelilla que no le conoció al momento, quiso incorporarse, pero cayó exánime. Ella corrió hacia él lanzando un grito.

Se habían cumplido sus recelos. No le habían matado las balas enemigas, sino los ojos traidores de Carmelilla.

Eduardo de Santiago y Carrión

Teatro de Verano

En este favorecido coliseo se verificó anoche el estreno del juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Manuel Hernandez titulado *Providencia*.

No ha de ser obstáculo que el autor pertenezca á la Imprenta de este periódico y que lo consideremos por conseqüente como de casa, para que consignemos el juicio que la obra nos merece; en último caso, el público supremo juez de estos asuntos, dió anoche su fallo definitivo, aplaudiendo con verdadero entusiasmo la referida producción y solo nos resta á nosotros ratificar ese fallo, que fué en todo favorable para el autor.

Providencia, es un juguete cómico en el cual se advierte en primer término un diálogo fácil y muy natural, tiene situaciones cómicas bien estudiadas, asunto sencillo y original en lo que cabe y chistes de buena ley y muy espontáneos; con todos estos elementos nada tiene de extraño que el autor triunfase en toda línea y que fuera llamado diferentes veces á escena al final de la representación.

Manuel Hernandez, modesto cajista de la Imprenta del Eco de CARTAGENA, nos demostró anoche que le sobran alientos y condiciones para mayores empresas literarias.

La concurrencia—muy numerosa por cierto—aplaudió en el transcurso de la obra y tributó al autor una verdadera ovación.

Los intérpretes de la comedia, la presentaron con verdadero cariño contribuyendo poderosamente al buen éxito de aquella.

La Sra. Camps que es una actriz de gran mérito, estuvo deliciosa en su papel, así como la Sra. Lombra y Srs. Torrent, Cerro, Palacios y Castro. Todos por igual se hicieron aplaudir siendo llamados diferentes veces al palco escénico en compañía del autor.

Nuestra enhorabuena al Sr. Hernandez á quien alentamos para que prosiga en el camino comenzado anoche, bajo tan excelentes auspicios.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Muertos, rendidos y cabizbajos regresaron anoche los expedicionarios que por la mañana partieron á la capital con objeto de «oir» la banda municipal madrileña, ver la corrida de toros y dar un paseito por la plaza, Florida Blanca ó el Malecón.

Apesar de que estamos en tiempo de guerra y de existir una crisis metélica que no tiene nombre ni cura, no por eso disminuyó ayer el contingente de cartageneros que todos los años se traslada á la capital para presenciar las fiestas del mes de Septiembre.

Calculáse que pasarían de tres mil los romeros que en el día de ayer partieron á Murcia con más ó menos dinero, regresando por la noche completamente «liquidados», pues á los que les sobraron algunas «pernas» las emplearon en flores, «torras» y membrillas.

La visita obligada que los cartageneros hacen á la capital en el presente mes, se ha efectuado con la misma alegría de siempre.

¡Y luego dirán que no hay dinero!

Muchos de los que por circunstancias especiales no pudieron ir á Murcia, se trasladaron al balneario de San Bernardo y tanto este como el sitio conocido por La Brisa se vió muy concurrido ayer tarde, abundando de una manera notable las familias que á la orilla del mar merendaban alegremente.

También el hermoso paseo del muelle de Alfonso XII tanto por la tarde como por la noche se vió concurridísimo.

Cada uno se divierte como quiere ó como puede.

OTEMA

en que la vulgaridad su responsabilidad no aprécia, vivé soñando.

Pues si él enseña el sendero á la mujer á quien guía, no sería el caso primero que con igual derrotero ella lo siguiera un día.

Mas si te parece, Antonio, que en este tema no insista, voy á darte un testimonio de lo que es el matrimonio bajo otro punto de vista.

Aquel que por suerte negra elije mujer con madre, lo cual á pocos le alegra, y ha de tragar á la suegra, aunque tampoco le cuadre;

Es necesario y preciso que tenga valor de yerno, sin presentarse sumiso, si quiere que el paraíso no se convierta en infierno.

Pues si el yerno se deliza sin varonil heroísmo, le receta una páliza que la misma suegra atiza hasta romperle el bautismo.

Por si acaso, no hace feo adelantarse algún tanto á su maternal deseo, propinándole un sofofo que la cure por encanto.

La mujer que en su carrera de madre á ser suegra pasa, por muy buena que antes fuera, se convierte en una fiera que anda suelta por la casa.

Hay además, buen amigo, otras teclas que tocar; y esto que en serio lo digo, lo trae el estado consigo, como podrás observar.

Antes de la bendición hay que aliojar el bolsillo;

hay alguna que en la cama, y durmiendo á veces, llama pidiendo una golosina.

Antonio, soy perro viejo, y si esto da autoridad, lo que relatado dejó es un pálido reflejo de la triste realidad.

Mas pienso que tu talento supo hacer buena elección; y si como yo presento no te olvidas un momento de llenar tu obligación,

Serás feliz sin segundo como yo lo soy, Antonio; pues no hay placer más profundo para un marido en el mundo que la paz del matrimonio.

Gnárez Hernández.

† 1890

1888.

Mi opinión

No me quieres besar, porque obstinada, crees á tu confesor, que dice, que en amor, el no dar nada es siempre lo mejor.

Yo pienso niña mía, de otro modo; pues creo que en amor, no dar nada es no amar, y el darlo todo es siempre lo mejor.

José García Baso.

1890.